

TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA DEL TRABAJO INFANTIL BAJO CONDICIONES DE CRECIMIENTO ECONOMICO DUALISTA EN EL PERU

Alison MacEwen Scott*

Gran parte de lo que se ha escrito sobre el trabajo infantil descansa en el obvio supuesto de que los niños trabajan cuando existe la necesidad y la oportunidad para que lo hagan. Es decir, este fenómeno ocurre debido a dos causas: la pobreza de la familia y la existencia de empresas capaces de absorber este tipo de mano de obra. Sin embargo, si la pobreza y la necesidad económica constituyeran causa suficiente de este problema, el nivel general de empleo infantil en la mayor parte de los países del Tercer Mundo sería mucho más alto, y en la Europa del siglo XIX habría disminuído mucho más lentamente de lo que efectivamente sucedió. En un país como el Perú, que cuenta con un amplio sector campesino y con un considerable empleo urbano-informal, en el que existe aguda pobreza, la pregunta que surge es por qué razon este fenómeno no se ha generalizado aún más.

Al final de un período de treinta años, durante el cual el crecimiento urbano e industrial había sido sustancial, aunque la desigualdad en los ingresos había aumentado, la proporción de los niños entre los 6 y 14 años de edad que trabajaba bajó drásticamente. Aunque esta baja escondiera un vuelco en el régimen de empleo, de jornada completa a parcial u ocasional, omitido en las cifras del censo, ella sugeriría que el papel del trabajo infantil como suplemento de los ingresos familiares y como forma de mantener las ganancias en las empresas informales estaba perdiendo importancia. Tal situación contrasta notoriamente con la experiencia de las revoluciones industriales europeas y con la actual de muchos países del Tercer Mundo.

El presente ensayo intentará proporcionar algunas hipótesis acerca de porqué podría ser así. Se concentra en tres áreas principales: las características especiales del mercado de trabajo infantil, las restricciones en la demanda de trabajo infantil en diferentes empresas del sector informal, y los cam-

*Profesora del Departamento de Sociología de
la Universidad de Essex (Reino Unido)

bios en las preferencias y el poder de aquellos que mantienen el control sobre el trabajo de los niños. Los dos últimos factores se presentan como relacionados con el patrón dualista de crecimiento en el Perú después de la Segunda Guerra Mundial.

El análisis que se presenta a continuación de la estructura del trabajo infantil en el Perú está basado en parte en datos de los censos recogidos en 1940, 1961 y 1972, los cuales tienen limitaciones importantes. Es probable que una gran parte del trabajo ocasional hecho por los niños no esté incluido en esos datos y es posible que la caída de las cifras pueda haber sido afectada por un cambio en las definiciones censales que dieron un mayor énfasis al trabajo ocasional en 1940.¹

La definición de trabajo infantil está llena de ambigüedades. Mucho depende de cómo se efectúa la distinción entre trabajo infantil y trabajo adulto, y por quién (por ejemplo, por el Estado, los empleadores o los padres), y también qué tipo de actividades son consideradas como "trabajo". En una sociedad en que existe un gran número de trabajadores independientes en situaciones que permiten la presencia de niños, los roles domésticos pueden mezclarse fácilmente con los económicos, confundiendo así los conceptos de 'ayuda' y 'trabajo'.

Los niños hacen una gran variedad de tareas que difieren mucho en significado económico para la empresa o la familia. Consideramos que es importante distinguir entre funciones *centrales* y *auxiliares* en el trabajo infantil. En el primer caso tendríamos actividades que forman parte principal de la rutina diaria del niño, cumpliendo una función esencial para la empresa implicada y una contribución significativa para el ingreso familiar. El segundo caso se referiría a tareas que son más casuales y esporádicas y que se combinan con la asistencia escolar y otras actividades del hogar.² Los análisis que ven el trabajo infantil como una fuente de mano de obra barata y una contribución esencial para la economía doméstica se referirían a situaciones en donde la función es central más que auxiliar y son estas situaciones las que representan la base para la discusión de este artículo.

-
1. El Censo de 1940 definía como 'ayudantes familiares no remunerados' a los parientes del jefe de familia que ayudaban a éste o esta última en su trabajo, sin especificación de horario. Los Censos de 1961 y 1972 contienen una definición similar, pero requieren un mínimo de 15 horas de trabajo por semana para ser calificados como 'empleo' en lugar de 'inactividad'.
 2. La distinción entre funciones auxiliares y centrales, se refiere aquí a la esfera económica, pero podría ser aplicada también en la esfera doméstica, que al fin y al cabo está relacionada en la primera. Así, los niños mayores pueden ser tan fundamentales para la sobrevivencia económica de la familia, al proveer cuidado infantil no remunerado en el hogar, como al salir a trabajar a la calle.

Los datos del censo pueden ser interpretados como representando una caída real en el primer tipo de actividades, una tendencia que aún es visible entre 1961 y 1972, cuando las definiciones del censo eran las mismas. Además, esta interpretación es apoyada por datos de las historias ocupacionales reunidos en mis estudios en Lima.³ Para los efectos del presente ensayo, por lo tanto, los datos censales pueden, a pesar de sus limitaciones, proporcionar un útil punto de partida para el análisis del trabajo central infantil.

La estructura del trabajo infantil en el Perú

Como muchos países del Tercer Mundo, entre 1940 y 1972 el Perú experimentó un crecimiento basado en las exportaciones con un proceso dinámico de industrialización basado en el procesamiento de materias primas para exportación y en la sustitución de importaciones. El capital y la tecnología extranjeros fueron dominantes en el proceso de crecimiento y ello, junto con diversas políticas estatales, trajo como resultado la concentración de mercados, el dualismo tecnológico y cierta segmentación del mercado de trabajo (Thorp y Bertram, 1978; Fitzgerald, 1979). Un sector capitalista que se componía de empresas grandes aumentó el número de obreros y empleados, mientras que la cantidad de pequeñas empresas también se incrementó especialmente en áreas urbanas. En Lima, la proporción de trabajadores independientes permaneció en casi una cuarta parte de la fuerza de trabajo metropolitana entre 1940 y 1972, y el número absoluto se triplicó. En 1973 el sector con menos de cinco trabajadores representaba en Lima la mitad del empleo total y tres cuartos de la fuerza de trabajo manual.⁴

En el transcurso de este período los ingresos crecieron en forma desigual. Los mayores beneficiarios fueron los empresarios y los trabajadores empleados en el sector capitalista, mientras que la situación de los campesinos

-
3. Estos datos consisten de 192 estudios de caso, seleccionados al azar de una submuestra de trabajadores manuales entrevistados por el Ministerio del Trabajo en 1973. Los estudios de caso se reunieron en 1974, bajo el auspicio del Social Science Research Council (Reino Unido).
 4. Este grupo excluye a los empleados e incluye a los trabajadores independientes, sirvientas domésticas y a los trabajadores familiares y obreros, pertenecientes a establecimientos con menos de cinco trabajadores. Los datos son de la Encuesta de Empleo Urbano de 1973 del Ministerio del Trabajo e incluyen una submuestra de trabajadores manuales, definida en cuanto al contenido físico y técnico de los trabajos, según la clasificación ocupacional (COTA), al nivel de tres dígitos.

nos fue la peor. Los ingresos en el sector urbano-informal aumentaron (Alden Lewis, 1973; Webb, 1977), pero sólo a casi la mitad de la tasa de crecimiento de los ingresos de los trabajadores del sector moderno (Webb, 1977). Aún así, en 1973 el 43o/o de los trabajadores manuales ganaba menos del salario mínimo vital.⁵ Por lo tanto, aún después de un período de crecimiento económico, existía en Lima un amplio sector informal aparentemente capaz de absorber trabajo infantil y muchas familias pobres que tendrían necesidad de proveerlo.

No obstante, las cifras de los censos nacionales muestran una caída en la tasa de participación de los niños, tanto a nivel nacional como de la Lima metropolitana y las cifras de 1972 son extremadamente bajas en comparación con las de otros países del Tercer Mundo.

CUADRO 1
TASAS DE PARTICIPACION DE NIÑOS ENTRE 6 Y 14 AÑOS
EN EL PERU Y LIMA, 1940 - 1972

	1940	Nivel Nacional*		Departamento de Lima**		
		1961	1972	1940	1961	1972
Total	11.1	3.4	2.6	5.6	2.8	1.6
Niños	11.6	3.5	2.9	5.8	2.5	1.5
Niñas	10.5	3.4	2.3	5.5	3.2	1.6

FUENTE: *Censos Nacionales*.

* Población Económicamente Activa (incluyendo desempleados) expresada como porcentaje del total de población dentro del grupo según edad.

** Departamento de Lima más la Provincia Constitucional del Callao. El Censo de 1940 no proporciona estas cifras para la Provincia de Lima. Comparadas con las cifras provinciales, las departamentales dan un pequeño aumento en la proporción de trabajadores agrícolas y pesqueros.

La baja en el trabajo infantil fue más pronunciada a nivel nacional, donde el número absoluto se redujo a la mitad. Las cifras a nivel metropolitano muestran sólo un modesto incremento en comparación con el crecimiento total de la fuerza laboral en este período.

Hay dos razones claras para estos cambios: las transformaciones en el campo y el aumento en las tasas de escolaridad. El trabajo infantil ha sido

5. Datos de la sub-muestra manual (1973).

siempre más importante en las áreas rurales que en las urbanas debido a que el hogar funciona como base de la producción en la economía campesina, en la industria rural (Orlove, 1974), en las relaciones de servidumbre en las *haciendas* (Deere, 1977) y en el trabajo eventual en la agricultura capitalista.⁶ La ruptura del sistema de haciendas, la mecanización del trabajo eventual, el desplazamiento de la industria rural (Ebersole, 1968; Huamán, 1969) y la extensiva emigración rural-urbana han producido una aguda reducción en las oportunidades para el trabajo infantil en el campo. Por otra parte, el enrolamiento escolar ha aumentado continuamente, especialmente en las áreas urbanas, pero también en aquellas áreas rurales que han llegado a incorporarse al proceso de crecimiento económico (Long y Roberts, 1978).

No obstante que la importancia de la inversión en educación pueda parecer evidente para la clase media, los beneficios de la escolaridad pueden ser no muy grandes en un mercado de trabajo manual comparado con el aprendizaje en pequeños talleres, además puede implicar un gasto para las familias muy pobres. No se trata tampoco de una elección simple entre escuela y trabajo. Las cifras en la Lima Metropolitana muestran que alrededor de un tercio de los niños en edad escolar en 1940 no trabajaban ni iban a la es-

CUADRO 2.
NIÑOS INACTIVOS COMO PORCENTAJE DEL GRUPO DE 6 A 14
AÑOS DE EDAD, LIMA* 1940 Y 1972

	<u>Niños Escolares</u>		<u>Otros**</u>	
	1940	1972	1940	1972
Total	62.5	91.6	31.9	6.8
Niños	63.4	92.5	30.8	6.0
Niñas	61.6	90.7	32.9	7.7

FUENTE: *Censos Nacionales*.

* Departamento de Lima más la Provincia Constitucional del Callao.

** El Censo de 1940 define esta categoría como 'otros inactivos'. El Censo de 1972 es más específico: el 87o/o de los ellos no trabajan ni estudiaban, 11o/o cuidaban de sus hogares y el resto eran inválidos o sin especificar.

6. El trabajo eventual tal como el cosechar algodón y trasplantar arroz, se pagaban sobre la base de destajo y se organizaba colectivamente, incorporando a varios miembros de la familia o del hogar (Comunicación personal de Christopher Scott).

cuela, y aún en 1972 habían más niños en esta categoría que los que trabajaban. Esto sugiere que las decisiones que influyen en la entrada de los niños al mercado de trabajo pueden ser más complejas de lo que generalmente se piensa, como se discutirá más adelante.

Un análisis de la estructura del trabajo infantil en Lima en 1972 proporciona alguna evidencia sobre los factores que restringen las oportunidades para el trabajo infantil. El Cuadro 3 muestra que la mayor fuente de empleo está en el sector 'servicios'. La proporción de los niños empleados en el sector de manufactura y en la construcción es realmente muy pequeña, nada remotamente parecido a la situación de Europa en el siglo XIX. Aún el comercio pasa a segundo plano frente a los servicios personales, especialmente domésticos. Hay muy marcadas diferencias de sexo en la distribución del empleo dentro y entre sectores. Las niñas se concentran abrumadoramente en el servicio doméstico, tienen pocas oportunidades en el sector de la manufactura y están virtualmente excluidas de la construcción y el transporte. Sólo una tercera parte de los niños están empleados en los servicios, mientras que una cuarta parte lo están en el comercio y una quinta en la construcción y la manufactura.

CUADRO 3
DISTRIBUCION DEL EMPLEO INFANTIL* POR SECTOR ECONOMICO

Sector	Total		Lima Metropolitana** 1972			
			Niños		Niñas	
Agricultura, pesca, minería	345	3.1o/o	300	5.8o/o	45	0.8o/o
Industria						
Manufacturera	945	8.5o/o	756	14.8o/o	189	3.2o/o
Industria de la Construcción	304	2.7o/o	295	5.8o/o	9	0.1o/o
Transporte, Empresas de Servicios Públicos	371	3.4o/o	335	6.5o/o	36	0.6o/o
Comercio, Finanzas	1,566	14.2o/o	1,231	24.1o/o	335	5.7o/o
Servicios	6,656	60.2o/o	1,687	3.0o/o	4,969	83.5o/o
No-especificado	876	7.9o/o	513	10.0o/o	363	6.1o/o
TOTAL	11.063	100.0o/o	5.117	100.0o/o	5.946	100.0o/o

FUENTE: *Censo Nacional 1972*.

* Niños de 6 - 14 años de edad inclusive.

** Provincia de Lima y Provincia Constitucional del Callao.

El Cuadro 4 muestra, en cierta medida contrariamente a lo esperado, que no son muchos los niños empleados en trabajo familiar o como independientes, sino que están concentrados en trabajos asalariados o semi-asalariados tales como el servicio doméstico y de aprendiz.⁷ Esto puede reflejar el hecho de que el trabajo familiar y el independiente son más eventuales por naturaleza, realizándose fuera de las horas escolares y en los fines de semana y que por tanto no han sido incluidos en el Censo. Se vuelven a repetir diferencias entre las distribuciones de niñas y niños: hay una mayor concentración de niñas en el empleo doméstico, más que en empleos asalariados (mientras que lo contrario se da para los niños), y las niñas tienen menos oportunidades que los niños para el trabajo independiente.

CUADRO 4
DISTRIBUCION DEL EMPLEO INFANTIL SEGUN CATEGORIA
OCUPACIONAL

Categoría Ocupacional	Lima Metropolitana** 1972					
	Total	Niños		Niñas		
Trabajo asalariado	3.441	31.1o/o	2.731	53.4o/o	710	11.9o/o
Trabajo Independiente	1.078	9.7o/o	878	17.2o/o	200	3.4o/o
Trabajo Familiar	395	3.6o/o	282	5.5o/o	113	1.9o/o
Trabajo Doméstico	5.361	48.5o/o	780	15.2o/o	4.581	77.0o/o
No-especificado	788	7.1o/o	446	8.7o/o	342	5.8o/o
TOTAL	11.063	100.0o/o	5.117	100.0o/o	5.946	100.0o/o

FUENTE: *Censo Nacional 1972*

* Niños de 6 - 14 años de edad inclusive.

** Provincia de Lima y Provincia Constitucional del Callao.

Se podría asumir que la mayoría de estos niños están empleados en el sector informal. Por ley, está prohibido que los niños menores de 14 años trabajen fuera del hogar, aunque pueden trabajar a partir de los 12 años, en caso de que puedan leer, escribir y contar, tengan permiso de las autoridades pertinentes y estén en posesión de un certificado médico que demuestre que están aptos para el trabajo. Hay limitaciones en cuanto a las horas y el lugar dónde pueden trabajar (por ejemplo ¡en las calles, no!). Es claro que

7. Los aprendices algunas veces viven en la casa de sus empleadores y, como los empleados domésticos, reciben parte de su paga en alojamiento y comida.

los establecimientos más pequeños pueden evadir estas prohibiciones, y en todo caso, el servicio doméstico está exento de la mayor parte de la legislación laboral.

Estos datos sugieren que hay una variación considerable en las oportunidades dentro del sector informal para el trabajo de los niños. Esto probablemente sea un reflejo de las diferentes funciones de producción de las pequeñas empresas y de las preferencias de los mayores en cuanto a qué trabajo ellos consideran apropiados para los niños, teniendo en cuenta las diferencias de género. Para analizar tales factores, primero necesitamos considerar la naturaleza especial del trabajo infantil como una mercancía específica en el mercado de trabajo.

Características especiales del trabajo infantil

El trabajo infantil tiene ciertos atributos sociológicos y fisiológicos que lo distinguen del trabajo adulto. Por un lado la provisión de trabajo, los patrones de reclutamiento y las relaciones de producción son determinados más por estructuras de parentesco y de mayoría de edad que por las fuerzas del mercado, lográndose así una fuerza de trabajo dócil y barata. Por otro lado, su inmadurez física y emocional los adecúa mejor para algunas tareas tales como aquellas que exigen agilidad y movilidad, que para otras (por ejemplo, aquellas que involucran manejo de maquinaria pesada). Es probable entonces que la cantidad de trabajo infantil estuviera influida tanto por la estructura de la familia y otras relaciones entre adultos y niños que se dan en la sociedad, como también por la dirección del cambio tecnológico y el impacto de la legislación y de otras reformas sociales.

Los atributos sociológicos del trabajo infantil se derivan de la superposición de la esfera económica con la doméstica. Así las relaciones de producción son definidas de acuerdo a los deberes y derechos ubicados dentro de la familia. Por ejemplo, los padres tradicionalmente tienen la obligación de mantener a sus hijos, de educarlos y socializarlos. Los niños a su vez, tendrían que ayudar en distintas formas a sus mayores. La relación padre-hijo implica una desigualdad de poder en la cual el padre tiene derecho a autoridad y el niño la obligación de demostrar respeto. Muchos aspectos de esta relación padre-hijo se extienden a la de adulto-niño también, en el sentido de que implican una relación de poder-respeto. Tal como en el caso de las relaciones de subordinación entre hombres y mujeres que se derivan de la estructura familiar, tenemos un sistema de relaciones de mayoría de edad que también implican dominación. Veremos más adelante, cómo la estructura familiar que distribuye diferencias sociales y políticas dentro del hogar —entre

hombres y mujeres, adultos y niños, niños y niñas— interviene en el mercado laboral influyendo en la estructura de participación económica y en las relaciones de producción de cada grupo.

Estas relaciones de mayoría de edad basada en el parentesco son la fuente principal de dos atributos sociales importantes del trabajo de los niños su bajo costo y docilidad. En primer lugar, los niños no son 'trabajadores libres' en el sentido de tener autonomía de decisión en cuanto al empleo de su fuerza de trabajo. Las decisiones sobre cómo y cuándo trabajar son tomadas por los padres y otros adultos *in loco parentis*, en virtud de su derecho de colocar y apropiarse del trabajo infantil dentro de la casa. En segundo lugar, la remuneración del trabajo del niño está calculada en términos de mantenimiento o subsistencia (es decir alimentos, vestimenta, alojamiento) y cualquier elemento monetario se define como un 'extra' fuera de la relación de mercado implicado en un contrato laboral, es decir como una 'propina'. Además, muchas de las actividades de los niños son percibidas como mecanismos de aprendizaje que están normalmente involucrados en la socialización de los niños por los adultos, y por lo tanto no se considera que merecen paga. Finalmente, dentro de la unidad de producción, el niño está sometido a formas de subordinación que implican hasta violencia física que son legitimadas por la estructura familiar. Un padre que pega a su hijo para que trabaje mejor puede ser criticado por ser violento, pero nadie le niega su *derecho* de usar la violencia. Aún un empleador no familiar tendría derecho para recurrir a la violencia contra un niño, donde no lo tendría con un empleado adulto. En resumen entonces, el trabajo infantil es barato porque no es determinado principalmente por mecanismos del mercado y es dócil porque está sujeto a formas de control que tampoco son las del mercado.

La fusión de los roles domésticos y económicos evidentemente ocurre en mayor grado en donde la familia nuclear funciona como una unidad de producción. Sin embargo, los derechos paternos sobre los niños se pueden extender a parientes más lejanos, padrinos y a otras personas que no tienen ninguna relación de parentesco. Sería importante hacer una distinción entre familia y hogar como fuentes que legitiman las relaciones de subordinación entre adultos y niños. El hogar tienen la apariencia de una estructura familiar aún cuando no existan relaciones de parentesco. Por lo tanto, los empleadores que organizan su fuerza laboral sobre una base doméstica, tales como los sirvientes domésticos y aprendices 'cama adentro', o trabajadores internados en viviendas proporcionadas por el empleador,⁸ pueden manipular

8. La costumbre de dar alojamiento a los trabajadores dentro o muy cerca de la

los mismos mecanismos de control que los padres y aún más, pueden adoptar roles paternalistas.

El Perú brinda muchas instancias de tales casos. Los niños desde temprana edad asumen roles económicos dentro del hogar campesino. Sin embargo, también son enviados a trabajar para otras familias como parte de un sistema más amplio de intercambio laboral recíproco entre familias campesinas (Mayer, 1974). Esto tiene lugar generalmente, dentro de la comunidad campesina pero también puede extenderse a los parientes que han emigrado a las zonas urbanas.⁹ Parientes lejanos y padrinos actúan frecuentemente como padres al criar niños abandonados o huérfanos. Los niños también han sido utilizados para cumplir las obligaciones laborales que tienen los peones de hacienda hacia sus patrones (Deere, 1977) y hasta se les ha entregado al servicio doméstico como medio de pagar deudas morosas (Orlove, 1974; US. Dept. Labour, 1968). En estos casos se utiliza a los niños como medio de intercambio en una serie de transacciones entre adultos. Tales prácticas son legitimadas por el hecho de que muchas de las relaciones económicas se dan dentro del hogar y también debido a que los derechos paternos sobre los niños se extienden a un grupo más amplio de adultos, incluyendo a parientes lejanos, padrinos y patrones.

El hecho de que el trabajo infantil sea determinado fundamentalmente por fuerzas no mercantiles inmersas en las relaciones de parentesco, clientelismo y mayoría de edad, significa que es probable que cualquier cambio en aquellas estructuras, ya sea por debilitamiento de la autoridad de los adultos, por un cambio en las preferencias de los adultos sobre el uso del trabajo infantil o por una restricción de los derechos paternos dentro de la familia afecte las cifras de participación absoluta de los niños. Regresaremos a este punto más adelante.

Demasiada concentración en las características sociales del trabajo infantil, nos puede hacer olvidar sus atributos fisiológicos que juegan un rol importante en la restricción de la demanda de niños trabajadores.

La inmadurez emocional y física de los niños tiende a excluirlos de las tareas que requieren gran esfuerzo físico o mucha responsabilidad. Por otro lado, en ciertos trabajos, su agilidad e inocencia les da una ventaja comparativa. Los carteristas y mendigos sirvan como buenos ejemplos de este punto.

fábrica fue una característica de los primeros años de industrialización de Europa y Japón. He encontrado algunos casos en el Perú, pero no son frecuentes.

9. Mucha de la gente a la que entrevisté hablaba de ser "pedidos" por sus parientes en la ciudad, o de ser "llevados a Lima".

En cuanto a las actividades más legítimas lo típico es que los niños sean asignados a trabajos ligeros de embalaje manual o de acabado, actividades de traer y llevar, limpieza y cuidado. Parece que aún en las primeras fábricas industriales europeas los niños desempeñaban este tipo de trabajo y que la mecanización de tales tareas fue la razón más importante para que bajaran las cifras de trabajo infantil allá (Heywood, 1981).

Es importante tener en cuenta estas características sociológicas y físicas en el análisis del 'mercado de trabajo' infantil. En cuanto a la demanda de trabajadores jóvenes habría que distinguir trabajos a tiempo completo y los que son más esporádicos y eventuales. El primer grupo consistiría de empresas que funcionan a un nivel tecnológico muy bajo y que tienen una demanda continua por labores no calificadas y livianas. Los mejores ejemplos son el servicio doméstico, los cobradores de microbús y los pequeños talleres que utilizan a aprendices para una variedad de tareas tanto en la producción como también en el cuidado y limpieza del local, el hacer mandados, etc. En el segundo grupo tendríamos las actividades, tales como venta de periódicos, que son de poca duración durante el día; actividades independientes tales como limpieza de carros, lustrabotas, etc., que no tienen una duración fija y finalmente, las contribuciones a la empresa familiar donde el niño reemplaza al adulto para hacer un 'turno' en el puesto o la tienda. En este segundo grupo el factor más importante es la flexibilidad del horario lo cual lo hace compatible con la asistencia escolar.

En cuanto a la oferta de niños trabajadores habría que distinguir entre los que son reclutados fuera de la empresa ya sea a través de redes de contactos familiares, del vecindario u otros mecanismos, y los que pertenecen a la empresa porque es de su familia. En este último caso, el rol económico es menos específico y se confunde más con los roles domésticos que en el primer caso. Por lo tanto, el trabajo del niño es más esporádico y la remuneración más baja y en algunos casos nula.

Estas variaciones en el 'mercado de trabajo' infantil indican la necesidad de analizar no sólo el trabajo de los niños como un ejemplo específico de fuerza de trabajo, sino también a las características de las empresas que emplean a los niños y a las familias que controlan la oferta de aquellos menores.

Restricciones en la absorción de trabajo infantil

Dentro de una economía urbana, el dualismo tecnológico ha restringido la cantidad de empresas que funcionan a un nivel tecnológico bajo y que emplearían a niños en gran cantidad. Como ya se ha mencionado, la deman-

da de trabajo infantil en el sector de las grandes empresas está limitada debido a la tecnología y a la legislación. Sin embargo, con la posible excepción de algunos establecimientos clandestinos, también está restringida en las pequeñas empresas debido a que la fuerza laboral es reducida.

Dentro de los sectores de la industria manufacturera y de la construcción, el campo del trabajo infantil está limitado aún más por diferencias de calificación. Cada taller o grupo de construcción se diferencia internamente de acuerdo a niveles de calificación, entre los cuales el ascenso es muy lento. La puerta de entrada es el trabajo de aprendiz, que es muy mal pagado y por lo tanto un trabajo apropiado más para niños que para adultos. Sin embargo, la cantidad de aprendices que se pueden tomar está limitada por el volumen de producción de la empresa, el cual es bajo en la mayoría de los casos.

Los oficios en estos dos sectores están influenciados por el género y son, a excepción de la industria de la confección, dominados por el sexo masculino. Esto, conjuntamente con las diferencias de niveles de calificación en el trabajo, significa que la unidad de producción *no* está por regla general basada en la familia nuclear. Sin embargo, hay una tendencia a reclutar aprendices de la red de parentesco lejano a través del compadrazgo y frecuentemente estos viven con sus empleadores.

La situación es ligeramente diferente en el caso de los trabajadores domiciliarios que desempeñan labores de ensamblaje para contratistas industriales o comerciales. En la mayoría de los casos la calificación requerida para tal labor es más baja, aunque hay variaciones. Las tareas menos calificadas como el ensamblar cajas de huevos y doblar sobres también están menos influenciadas por especificidades de género y por lo tanto hay más cabida para la cooperación en el hogar y por ende, para el trabajo infantil. Sin embargo, es difícil apreciar la importancia numérica de tales trabajos, especialmente debido a que están sujetos a fluctuaciones estacionales de la demanda.

Dentro del sector terciario también se encuentra una considerable diferenciación entre los sexos. Generalmente, a las niñas no les está permitido trabajar en la calle, a menos que estén acompañadas por un pariente. Esto las excluye de trabajos de cargador en el sector de transportes, de ventas ambulantes, de lustrabotas, lavado de autos, etc. El empleo para ellas está restringido a empresas domésticas tales como pequeñas tiendas y el servicio doméstico.

De todas las actividades del sector informal, la única que brinda oportunidades para la cooperación doméstica, es el comercio al por menor. Puesto que la sobrevivencia económica de tales empresas depende de largas jornadas de trabajo, la mayoría de las familias funcionan bajo un sistema de turnos,

dentro del cual el trabajo infantil juega un rol. Este sector, conjuntamente con los otros trabajos callejeros arriba mencionados son los que proveen más posibilidades para el trabajo independiente, y es aquí donde los huerfanos se ganan la vida.

Es fácil de ver por qué la fuente más grande de trabajo infantil, especialmente para las niñas, es el servicio doméstico. Es trabajo no-calificado, se da dentro de la esfera doméstica y conlleva pertenecer al hogar patronal. El aumento en el tamaño y la riqueza de la burguesía urbana ha creado una fuente cada vez más amplia de empleo doméstico, pese a que también aquí han ocurrido algunos cambios. Antes era costumbre emplear un gran número de personal doméstico, dentro del cual había muchas oportunidades para el empleo de niños, frecuentemente traídos del campo a través de redes sociales de hacendados y monjas. Sin embargo, entre las familias menos adineradas la tendencia ha sido reducir el personal doméstico, como resultado de lo cual se ha desarrollado una preferencia por niñas mayores y más responsables.

La suposición de que el sector informal ofrece un campo ilimitado para el trabajo infantil está basado en nociones estereotipadas de que tal sector consiste en trabajos no-calificados que son de fácil acceso y en donde hay predominancia de trabajo familiar. Sin embargo, estas suposiciones sólo se cumplen en el caso del comercio al por menor. En otros sectores, aunque el trabajo se desarrolla en casas privadas, la familia nuclear no es la fuente primaria de la fuerza laboral y el acceso a los trabajos está severamente restringido por consideraciones de calificación y de género. Además, en donde el trabajo infantil existe como parte de la cooperación doméstica, éste cumple un rol auxiliar cuyo propósito primario puede no ser necesariamente el de ganar dinero. Por lo tanto, teniendo en cuenta las oportunidades limitadas que existen para que los niños contribuyan a los ingresos de sus familias, es importante considerar las formas alternativas en que pueden usar su tiempo.

Cambios en el comportamiento y en las preferencias de aquellos que tienen el control sobre los niños

El supuesto de que los padres mandan a sus hijos a trabajar cuando se necesita un ingreso adicional está basado sobre un modelo de toma de decisiones extremadamente simple, en el cual hay poco lugar para conflictos normativos, para una multiplicidad de estrategias económicas y para la posibilidad que el trabajo infantil tenga un costo de oportunidad o funciones económicas que no están directamente relacionadas con la generación de ingresos.

Ciertamente se puede mandar a trabajar a los niños para que provean ingresos adicionales, pero esto también puede suceder como parte de una estrategia para disminuir gastos. (al forzarlos a dejar el hogar). Dentro del hogar, los niños pueden trabajar como sustitutos temporales de los adultos, permitiendo que estos últimos descansen o se ausenten del trabajo. La sustitución de los adultos por los niños pueden en efecto traer consigo una *reducción* en el trabajo infantil remunerado, como en el caso de muchachas jóvenes que cuidan a sus hermanos menores para que su madre pueda salir a trabajar.

Los padres, por lo tanto, tienen una serie de opciones abiertas en cuanto a decidir cómo organizar el tiempo de sus hijos. La más importante de éstas es el peso relativo que los padres dan al bienestar futuro de sus hijos en comparación con sus necesidades económicas actuales y el rol que juega en esto la educación formal. Los bajos ingresos de los aprendices sugieren que las condiciones de bienestar futuro desempeñan un papel en lo relativo a los hijos varones. El análisis del mercado de trabajo manual en Lima (MacEwen Scott, 1981) muestra que el aprendizaje en el sector informal es crucial para un posterior ascenso a trabajos calificados e ingresos mayores. En tiempos pasados, la temprana edad del aprendizaje (10-11 años) chocaba con la educación formal, pero con el pasar del tiempo compensaría la falta de ésta. Sin embargo, últimamente en los oficios más modernos como la mecánica, soldadura, electricidad, etc., la educación formal ha ganado en importancia además del aprendizaje. Esta última tendencia se refleja en el aumento de la edad de los aprendices y el interés que muestran los adolescentes hacia la escuela nocturna. En cuanto a las niñas, la escasez de aprendizaje y la falta de acceso a los oficios tradicionales, conjuntamente con la formación vocacional que se da en los colegios, ha dado aún más énfasis a la educación formal como medio para mejorar su posición en el mercado de trabajo. Esto también se puede ejemplificar con el número de sirvientas domésticas que asisten a la escuela nocturna. Por lo general entonces, la educación ofrece la posibilidad de mejor remuneración en el futuro, comparado con las ganancias reducidas de un trabajo actual.

Entre 1940-72 hubo una "revolución de expectativas crecientes" en el Perú, que llevó a una inversión masiva en la educación de todas las clases sociales. El patrón de crecimiento económico creó una diferenciación en el campo y entre los trabajadores urbanos, junto con un considerable ascenso social y económico dentro de estas clases. Hubo movilidad de trabajos no calificados a calificados y un aumento en el ingreso de estos últimos; en los pueblos jóvenes las familias construían casas de ladrillos. La esperanza de movilidad social futura era lo suficientemente real como para merecer los sacrificios del presente. Los procesos de urbanización y movilidad social, tam-

bién pueden haber debilitado algunas de las presiones coercivas a las que estaban sometidos los niños, ya que las cifras de participación infantil entre los limeños son más bajas y las cifras de desempleo más altas que aquellas de los niños inmigrantes, independientemente del nivel económico y el status ocupacional de sus padres (Datos de estudios de caso).

En conclusión, las bajas cifras de participación infantil en el Perú pueden ser interpretadas como un cambio en las prioridades y el poder de aquellos que controlan el trabajo infantil. Este cambio ha resultado de la demanda reducida del trabajo infantil y los bajos ingresos recibidos por una parte, y el aumento en las ventajas que brinda la educación por otra. Ambos procesos han sido el producto de un patrón de crecimiento económico dualista. La mecanización y la legislación han delimitado la demanda del trabajo infantil en las grandes empresas, pero la persistencia de talleres pequeños con adiestramiento tradicional y discriminación de sexos, produjeron otro conjunto de restricciones impuestas al sector de pequeñas empresas. La estructura dualista de la economía ha llevado a que los empleadores que trabajan con gran número de niños y con baja tecnología hayan perdido importancia. Los beneficios del crecimiento han sido desiguales y selectivos, pero fueron, al menos hasta principios de los años 70, suficientes para dar a un gran número de familias pobres, la esperanza de mejores oportunidades, para lo cual era necesario mantener a sus hijos en el colegio, en lugar de mandarlos a trabajar.

El efecto de estos cambios puede haber sido el de disminuir algunas de las formas más abusivas del trabajo infantil y convertirlo en una actividad ocasional llevada a cabo fuera de las horas escolares. Sin embargo, puede que esta opción no haya estado abierta a todas las familias o a todos los niños dentro de la misma familia. Frente a las necesidades económicas graves, las restricciones en el mercado de trabajo infantil, fuerzan a los niños a trabajar en ocupaciones 'de refugio', típicas del sector terciario, en el cual los ingresos son bajos y las condiciones de trabajo duras. En comparación, las actividades ilegales tales como el robo, el carterismo, el tráfico de drogas y la prostitución pueden ser más lucrativos y atractivos. En la segunda mitad de la década del 70, la economía peruana sufrió una recesión severa y prolongada. Dadas estas circunstancias, sería de esperar que las cifras de participación infantil hubieran aumentado nuevamente y que se diera un mayor número de niños empleados en el sector terciario. Sin embargo, desafortunadamente estos cambios pueden parecer insignificantes comparados con el aumento en la tasa de criminalidad entre menores. Por lo tanto, la baja en la tasa de participación de niños trabajadores no es una simple preocupación de eficiencia estadística, sino más bien se ha convertido en un problema social que podría tener consecuencias graves en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- DEERE, Carmen Diana (1977): "Changing Social Relations of Production and Peruvian Peasant Women's Work", *Latin America Perspectives*, Vol IV, Nos. 1 & 2.
- EBERSOLE, Robert P. (1968): *La Artesanía del Sur del Perú*. Instituto Indigenista Interamericano, México.
- FITZGERALD, E.V.K. (1979): *The Political Economy of Perú 1956-78*, Cambridge University Press.
- HEYWOOD, Colin (1981): "The Market for Child Labour in Nineteenth Century France". *History*, vol. 66, No. 216, February.
- GOMEZ HUAMAN, Nilo (1969): *Los Tejedores de Hualhuas*, Instituto Indigenista Peruano, Huancayo, Perú.
- LEWIS, Alden R. (1973): *Employment, Income and the Growth of the Barriadas*. Ph. D. Dissertation, Cornell University.
- LONG, N. & ROBERTS, B.: *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Peru*. University of Texas Press.
- MacEWEN SCOTT, A. (1981): *Job Differentiation and Mobility amongst Manual Workers in Lima, Perú*. Report submitted to the World Bank.
- MAYER, Enrique (1974): *Reciprocity, Self Sufficiency and Market Relations in a Contemporary Community in the Central Andes of Peru*. Ph. D. Dissertation, Cornell University.
- ORLOVE, Benjamin (1974): "Urban and Rural Artisans in Southern Peru", mimeo.
- THORP, R. & BERTRAM, G. (1978): *Peru 1890-1977*, MacMillan.
- U.S. DEPT. OF LABOUR (1968): *Labor Law and Practice in Peru*.
- WEBB, R. (1977): *Government Policy and the Distribution of Income in Peru*, Harvard University Press.